

Don Hernando y su pozo.

cuenta la leyenda que durante una gran sequía por las escasas lluvias de ese año. Don Hernando de Zafra (secretario de los Reyes Católicos 1444-1508), y persona extremadamente orgullosa y tirana, era el único que gozaba del privilegio de un pozo casi inagotable debido a una rica acequia que allí descargaba.

El Conde de Zafra para mitigar las penurias de los vecinos debido a la falta de agua, la repartía entre ellos, pero sólo entre los cristianos, dejando que los moros se murieran de sed.

Cada mañana se formaban enormes colas ante la puerta del palacio he iban repartiendo un jarrillo de agua para cada vecino, siempre que éstos prometieran no compartirla con los moros.

Cierto día, una joven mora logra hacerse hueco entre el gentío y con el rostro cubierto logró que le dieran un jarrillo de agua, pero cuando salía del palacio un soldado la descubrió y la llevó ante el Conde.

El Conde obligó al soldado que estrellara el jarrillo contra el suelo, y ordeno que le dieran tantos palos como trozos se hiciera. Recibió la joven mora siete garrotazos y fue expulsada del palacio, no sin antes lanzarle esta maldición al Conde: "siete palos me dieron,

maldigo y emplazo tu
vida en siete días,
el próximo martes
morirás.

las aguas van a sobrate
y tus despojos navegaran
sobre ellas"

Hernando de Zafra murió al arrancar el amanecer del del siguiente martes, después de una semana de fuertes fiebres. Y en la ciudad cayó tal aguacero que el Río Darro se desbordó entrando en los aposentos del palacio de Zafra arrastrando el ataúd del Conde en pleno velatorio. La última vez que se vió al Conde fue rio abajo, sus restos nunca se encontraron y no pudo recibir sepultura.

Cuentan que a veces se le ve vagando por la ribera del río, buscando el descanso que no obtuvo al morir.